

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En esta, un mes. . . . . 0'50 pesetas  
 Demás pueblos del distrito. . . . . 0'55 »  
 Provincias, el trimestre. . . . . 1'75 »  
 Extranjero, . . . . . 2'50 »

PAGO ADELANTADO

Redacción y Administración: SOTO, 17

No se devuelven los originales

# EL LIBERAL

TARIFA DE ANUNCIOS

en cuarta plana  
 La plana, un mes. . . . . 12 pesetas  
 Media id. . . . . 7 »  
 Un cuarto id. . . . . 4 »  
 » octavo id. . . . . 2'25 »  
 » dieciseisavo . . . . . 1'25 »  
 Esquelas de defunción, reclamos, sueltos, comunicados, etc., precios convencionales.

Semanario defensor de los intereses regionales

La incesante gestión de nuestro diputado

## Renace la esperanza

Hace unos días que un periódico local, pretendiendo desvirtuar la latente y eficaz labor, que en pro de los intereses generales de este distrito está realizando nuestro querido y digno representante en Cortes, don Luis López-Ballesteros, sacaba por conclusión, de las que pudiéramos llamar torpes premisas de un silogismo, la más absurda y arbitraria de todas las deducciones: El fracaso de nuestro diputado.

En el deseo de impugnar estos a aquel cuantos actos realiza en el distrito, siquiera vengan a favorecer esta comarca, consideraban fracasada la activa gestión en que incesantemente se ocupa por conseguir nuestra soñada línea férrea, dando con ello, sus combatientes, una prueba más de sus sinrazones, así como del poco amor y afecto que sienten por nuestra querida patria chica.

Pero con objeto de que el sano lector vaya formando cabal juicio de aquellas torcidas apreciaciones y pueda ir colocando en su sitio merecido a nuestro celoso diputado, vamos a dar ligero conocimiento de las gestiones en que últimamente le ocuparon, así como los valiosos resultados que por sus prestigios e influencias ha conseguido de los altos Poderes.

Con fecha 28 del pasado marzo, el Ministro de Fomento (por lo que a Huércal-Overa se refiere) dirigió un telegrama al alcalde de aquel pueblo, cuyo texto es como sigue:

«Ministro a Alcalde Huércal-Overa. — Después de conferenciar con el diputado por ese distrito, señor López-Ballesteros, he dictado una R. O. para que el tren de sondeo adquirido en los Estados Unidos proceda a realizar sus trabajos en el Cabezo de la Jara en cuanto termine los actuales en otra región de esa provincia».

La R. O. determinaba que comenzasen los trabajos en Huércal, pero parece ser que ya había comenzado a ajustarse la maquinaria en S. Indalencio. Consultado por el ministro (al cual había visitado don Luis Silvela pidiendo que no suspendiese sus actuales trabajos el tren de sondeo) el señor López-Ballesteros le manifestó no tener inconveniente, puesto que con ello evitaba perjuicios a otras comarcas, pero sin olvidar que el *meeting* se organizó en su distrito, y que por su propia iniciativa vino el referido tren a la provincia.

La prueba más palpable de que el Sr. López-Ballesteros no se olvida de los ofrecimientos hechos a su distrito, la tenemos aquí. No era entonces ministro el que lo es hoy de Fomento D. Rafael Gasset. Su vibrante verbo del *meeting* huercalense, lleno de patriotismo a la vez que de estimable amor hacia nuestros exagües pueblos, acaso hubiera caído en el más grande y desconsolador de los olvidos, si nuestro diputado, nuestro querido D. Luis López-Ballesteros, con los ojos siempre puestos en la redención de esta comarca no se hubiera preocupado de ella. A Huércal-Overa le fué ofrecido un tren de sondeo y ese tren de sondeo tenía que explorar los campos huercalenses. Ya lo habeis visto.

Al proyecto de Ferrocarriles secundarios, en cuyo plan había de incluirse el de Lorca-Vélez-Rubio-Puebla de D. Fadrique se le ha ofrecido una tenaz resistencia; no se ha llevado a cabo su aprobación. Pero a Vé-

lez-Rubio se le ratificó que sería un hecho lo de su línea férrea. ¿Ha olvidado, pues, nuestro diputado, aquella afirmación? ¿Sí, el ministro de Fomento?

¡Ah! No, no y mil veces no. Nuestro prestigioso diputado jamás echa en saco roto lo que él hace objeto de sus afirmaciones. No era sin embargo él entonces el que ofrecía, era el presunto ministro, y no obstante aquello, él, con su elocuencia, con su oración de maestro contribuyó a inculcarnos la idea de que serían un hecho nuestros vetustos sueños. ¡Vélez-Rubio tendría ferrocarril!

A esto vamos, lector. Vélez-Rubio tendrá ferrocarril. Dos largas y interesantes conferencias lleva celebradas con el ministro de Fomento el Sr. López-Ballesteros. Ahora gestiona nuestro valioso representante en Cortes que sea construida directamente por el Estado nuestra anhelada línea férrea, en vista de que hasta ahora no parece interesarse mucho, en este magno asunto la Empresa de Alcantarilla-Lorca. Y el Sr. Gasset, atento al Sr. López-Ballesteros, hále manifestado que, precisamente en el proyecto de ferrocarriles secundarios, detenido en su aprobación por la clausura de Cortes impuesta por la guerra, hay un artículo que autoriza al Ministro para las construcciones por el Estado.

La tenaz gestión del Sr. López-Ballesteros (en cuyas manos no está la facultad constitucional de abrir las Cortes) se encamina a que, considerándose la construcción de la línea Lorca-Vélez-Puebla de D. Fadrique de urgencia pública, se prescinda de la ley de Secundarios para la Concesión.

Ya podrá ir formando juicio nuestro lector querido del amor e interés que siente por su distrito nuestro valioso y digno representante en Cortes D. Luis López-Ballesteros. Así, con obras y no con vana palabrería es cómo se edifica, cómo se fortalecen los pueblos.

Se nos asegura que en breve se harán públicas todas las gestiones que, encaminadas a este objeto, realiza nuestro diputado. así como la respuesta del Ministro en documentos que han de tener gran interés y que abren camino a la esperanza.

Y cuando todo esto sepas, distrito de Vélez-Rubio, cuando veas que estos días tristes de un pasado fatídico abren sus puertas a otros días venturosos, a una era de paz y de progresos bien sabemos que desde el apartamiento, desde el solaz bendito, que hoy guarda la miseria y la amargura, invocarás un nombre, entonarás un himno para el que llevó pan a tus hijos, para el que extirpó la gangrena que lentamente acaba con tu vida; y ese nombre, ese nombre ya lo sabes, será el de nuestro digno y prestigioso diputado D. Luis López-Ballesteros.

## EL ANSIA DE INMORTALIDAD

Con este título ha dado en Madrid a la publicidad una obra magna el ya por ella insignificante filósofo Mariano Benlliure y Tuero.

El acontecimiento ofrecido a las Letras españolas por este revelado genio de la ciencia del espíritu, ha merecido la atención de la verdadera intelectualidad. Su fluida pluma en materia tan difícil y escabrosa, deslízase gallarda, seflexiva, clara y terminante. No son sus doctrinas meras apreciaciones de una edad pasional; hijas son de una experiencia madurada entre libros y el medio ambiente, entre la profunda meditación y largas no-

ches de insomnios «¿Podría yo esperar—dice su ilustre prologista, Manuel Bueno—de un hombre que aún no ha sido fogueado por las pasiones humanas, una obra de la ciencia y de la elevación que echará de ver el lector en la obra que estoy prologando? ¿Es acaso común en los hombres de su edad el vigor mental que revelan las páginas de este libro, digno de más linajado padrino literario? ¿Es frecuente el encontrarnos con un filósofo que aún no ha cumplido los treinta años?»

Rara, rarísima es la revelación de estos genios de la ciencia. Las estadísticas de la intelectualidad española, de la europea, de la mundial si queréis, acusan pocos casos de precocidad como el que aquí se nos presenta. Mariano Benlliure-filósofo profundiza en los arcanos del misterio, y con ojos avizores, con tranquilidad de espíritu estudia los problemas psíquico-sociales, desentraña su esencia, dá luz a un sistema, marca por fin un nuevo derrotero a la filosofía contemporánea.

Mirando al través del prisma de una palmaria realidad, busca el alma, la esencia, el origen y fundamento de este periodo transgresivo de la espiritualidad moderna.

Estudiando al hombre en su principio, al aparecer sobre la tierra (Capítulo I, El Misterio), hace notar el proceso de su distinta apreciación al crecer de su espíritu. De la simple contemplación del Universo—dice—quiso desentrañar después el primer *por qué* que fué eslabón de una cadena sin fin, a la que aún damos vueltas sin cesar, y de aquella insaciable interrogación, en que desde entonces vive agitándose desesperadamente la humanidad—razona en otro lugar de este capítulo—han salido la Religión, la Filosofía, el Arte... de los que no poseemos ni una sola verdad capaz de servir de base a un sistema puramente intelectualista. Y es ello, por fuerza de razón, completamente exacto. Ni la religión, ni la Filosofía, ni aún el Arte siquiera que intimida más con las reglas de su ciencia, nos han resuelto todavía la incógnita de su ecuación compleja. La primera la desecha un Pitágoras; un Lavoisier se abs-trae de la segunda; Cajal buscaría en el Arte su célula de origen para caer irremediablemente en el misterio, para dar paso franco al eterno *por qué*, a la insaciable interrogación.

Con juicio recto pasa luego a estudiar en su II capítulo a Kant, a Fichte, a Schelling, a Schopenhauer, a Nietzsche, a Spencer y por último a su maestro, al gran Miguel de Unamuno. Del primero estudia a grandes rasgos su «Crítica de la razón pura». Del segundo el «yo» que establece como acto primitivo de nuestro conocimiento. De Schelling refuta la raíz del «yo» y del «no yo» elegida por aquel para fundamentar su sistema. En Schopenhauer califica su sistema de intelectualista. A Nietzsche lo estudia bajo el aspecto de su técnica filosófica y en la teoría del superhombre que es—según su criterio—en donde aquel se aparta de la filosofía intelectualista. En Spencer estudia la teoría de la evolución para impugnar sus conclusiones. La filosofía de Bergson—dice—no puede esquematizarse; es algo dinámico que no podemos encerrar e inmovilizar dentro de cuatro razonamientos; por ello la estudia con más detenimiento. Tiene, por fin, para nuestro Unamuno razonamiento de inapreciable valor. Miguel Unamuno—dice—determina en nosotros una nueva orientación espiritual, el renacimiento de nuestra vida espiritual.

Las antinomias del infinito considerado en

el espacio y en el tiempo es el objeto de su tercer capítulo. Allí su visión del Universo, mirado bajo el aspecto materialista. Allí su vigor de espíritu razonando ante el infinito; luchando, de una parte, con la imposibilidad de forjarnos lo inconmensurable, de la otra, con los términos que ha de buscar como punto de relación para darnos su doctrina.

La muerte (capítulo IV)—dice—es la gran inducida al misterio. El valor—continúa en otro párrafo—consiste en sobreponerse al instinto de conservación, para lo cual necesita la voluntad volverse contra sí misma, contra la voluntad de vivir—como la llamó Schopenhauer—. Ved aquí como razona. «¿Qué es para nosotros—dice—el Universo, si nos representamos la vida como el comenzar de un camino cortado por el abismo de la muerte?... Un sueño de nuestro incomprendible vivir. ¿Y que será la vida misma? Pues nada; menos que un relámpago en la noche, menos que el último fulgor de una llama que se apaga; algo inexplicable y falto de sentido, dentro de lo cual todo esfuerzo es estéril y tanto vale la lealtad como la traición, el heroísmo como la cobardía, la sabiduría como la ignorancia, puesto que todo conduce igualmente al no ser. Aquí trae al recuerdo la genuina idea que formuló Shakespeare por boca del príncipe Hamlet: «ser o no ser: he aquí el problema». Así razona el novel filósofo; id apreciando la profundidad de sus pensamientos, su serenidad de espíritu.

El fenómeno y la cosa en sí, trata en su capítulo siguiente, y dice: «El Universo es en realidad tal como yo me lo represento? De otra forma dicho: ¿La realidad es igual a la representación que tengo de ella? Aquí sus meritisimas consideraciones. Pero preguntar cómo es la *cosa en sí*, carece de sentido; pues al pedirnos la definición de algo,—considera—se nos pide que lo hagamos entrar en nuestro conocimiento, y al hablar de la *cosa en sí* se hace referencia a algo situado fuera del conocimiento; en otros términos, preguntarnos cómo es una cosa, es preguntarnos qué impresión produce sobre nuestra facultad de conocer; por consiguiente, preguntar cómo es la *cosa en sí*, equivale a preguntar qué impresión causaría una cosa sobre nuestro conocimiento, prescindiendo de éste. Por lo tanto carece de sentido—dice—el preguntarnos si nuestra representación es igual a la realidad.

El reino espiritual (capítulo VI) trátalo con verdadero lujo de conocimientos, con bastas argumentaciones. El espíritu—expone—es algo que no puede formularse algebraicamente, ni analizarse en un laboratorio. Pero la ciencia—continúa—al no admitir ese agente espiritual que vislumbramos oculto tras de todo lo tangible, no lo niega, sino únicamente se limita a colocarlo fuera de su jurisdicción.

Este razonar del ya notable filósofo Mariano Benlliure, nos trae al recuerdo aquella magna contestación del admirable E. Gómez Carrillo a S. S. Benedicto XV, cuando aquél, en la audiencia concedida al eximio escritor le acusaba de escribir en contra del Dogma; y éste, con la esplendidez de su talento, con el tesón de sus arraigadas convicciones contestó a S. S., «no, Padre, yo no escribo en contra del Dogma, sino fuera del Dogma.» Así éste dice de la ciencia al no admitir el agente espiritual, no lo niega, sino que se limita a colocarlo fuera de su jurisdicción.

La muerte como transformación (capítulo

VII), eslo que sirve de clave a su deseo de inmortalidad. Analiza las religiones en sus fundamentos, en sus orígenes. Dice que éstas «man tuvieron en otro tiempo nuestras esperanzas de ultratumba; pero hoy asistimos a la muerte de esas religiones que fueron durante tantos siglos el alimento espiritual de la humanidad». Estudia las predicaciones de Jesús y de Nietzsche, marcando que existe entre ellas notable diferencia, no de finalidad, sino de medio.

La individualidad (capítulo VIII). Dice que «si interrogamos la profundidad de la conciencia, se nos mostrará la individualidad como una constante a la cual se van sumando muchas variables». «Para un ser consciente—nota la afirmación de Bergson—existir es mudar. Por fórmulas algebraicas da expresión a la realidad, a los cambios de nuestros estados conscientes, al yo de nuestras percepciones, de nuestros propios sentidos. Sus disertaciones acerca de la individualidad es asunto de muy detenido examen.

Luego trata la inmortalidad, y afirma que el deseo de inmortalidad es lo que nos lleva—es decir, lo que lleva a él—a construir su sistema de explicación universal. Nuestro deseo de vivir necesitamos—dice—disfrazarlo con algo, señalarle una finalidad. Y así tiene que ser; la vida en sí nada nos ofrece; años de existencia son años de lucha, y si se vive luchando—me atrevo yo a argumentar—¿a qué si no a un fin determinado pueden encaminarse nuestras incansables luchas? Del mismo modo,—hace constar nuestro filósofo—al ansiar la inmortalidad ansiamos «algo» dentro de ella. Y quizás—continúa—anhelamos la inmortalidad tan solo como medio de lograr ese «algo».

En el capítulo X de esta magna obra trata la orientación general de la realidad, razonando que «el tiempo y el espacio son los valores primarios sobre los cuales se modela la realidad; suprimiendo uno de ellos se anula todo lo existente, del mismo modo que destruyendo un lienzo se destruyen las imágenes pintadas sobre él». Por el parangón que establece para dar mayor claridad a sus doctrinas, el más ayuno en esta clase de materias sacará perfecta idea de la verdad y gran valor que encierran sus razonamientos. Mariano Benlliure y Tuero es todo un filósofo, pero un filósofo que nos ofrece la amenidad de su dialéctica. Por duro y enredado que sea el asunto en que se ocupe, será fácilmente comprensible sin grandes esfuerzos de imaginación. En esto triunfa de los demás filósofos este más novel de los propios contemporáneos.

Por último, en el capítulo XI que titula «El cientificismo y nuestra ansia de inmortalidad» dice que «nuestras verdades deben ser directoras de la acción y, al propia tiempo, producto de ella. Hacia esta clase de verdades parece haberse orientado francamente la filosofía moderna: el Pragmatismo, el Humanismo, el Evolucionismo de Bergson, el Activismo de Eucken, el Voluntarismo de Wundt, etc., se orienta en tal sentido. Así es—dice—cómo la filosofía podrá tener verdadero interés vital».

Y cuando escribe la última palabra de su obra, como un ya experto filósofo, tiene que adionar su conclusión, pero no una conclusión de materias trazadas, sino una conclusión fatalista, es decir, que aquellos primeros por qué alrededor de los que aún principio, dijo, giramos todos sin cesar, surgen nuevamente al terminar su libro, se muestra descontento. No es su decepción—dice—debida al propio desencanto de todo aquel que, habiendo trabajado largo y penosamente en una obra, y contemplándola luego terminada no acierta a ver en ella sino defectos e insuficiencias. No; es debida su decepción—como a sí mismo dice—a que, a pesar de haberse propuesto bosquejar una visión universal

completamente adaptada a sus anhelos y deseos, al volver ahora sobre lo que ha bosquejado, lo encuentra pequeño, mezquino, falto de interés social, en suma, incapaz de satisfacer esas ansias que se había propuesto satisfacer. Es como si habiéndonos dejado hacer un mundo a nuestro antojo, no nos satisficiera luego, lo encontráramos insuficiente, contrario a nuestros gustos.

Y aquí hago punto final a mi tan breve como insuficiente reseña de «El Ansia de Inmortalidad». Pero si con ella mi amigo el filósofo, el envidiable Mariano Benlliure y Tuero se ve halagado por unos instantes al considerar el propósito que ha alentado a mi pluma, harto humilde, pero sincera, al trazar estas cuartillas llenas de entusiasmo y de admiración a la vez habré realizado cuanto me proponía, me habré satisfecho así propio. Si por el contrario nada hubiera conseguido, si he sido un equivocado, que mi torpeza no sirva para nublar tu gloria. Tus méritos escalaron los templetos griegos. Y cuando tras los años corra tu nombre en honrado corsorcio entre los de Unamuno, Bergson, Willian James y otras tantas glorias de la ciencia-madre, yo, de continuar viviendo en esa tu dicha anhelada inmortalidad de mi materia, también me halagaría, más, ahora, si al extender tu nombre por el reducido radio a que alcanza este periódico las doctrinas de tu obra arraigaran en su suelo, ya que la fuerza tenaz de un incomprensible ortodoxismo, despreciando la razón y la verdad, convive tristemente con la mentira y el absurdo.

LUIS GARCIA ABADIA

## Redención

La muerte de Jesús.

Democrada la faz, y coronado de punzantes espigas y de abrojos, pendiente de la cruz, lleno de hiejos está Jesús en el suplicio odiado.

Por lanza criminal, roto el costado, va cubriendo su sangre los despojos, y ya sin luz en sus divinos ojos le tienen sin piedad, crucificado.

Perdona tú, Jesús, la torpe guerra que esa turba enemiga te propone sin conciencia ni espíritu de humano.

Haz que cáiga tu fé sobre la tierra, y en el cielo, contigo, se perdone el pecado del ser que no es cristiano.

MAC-CÓSTELLO.

## LA GUERRA POR DENTRO

Figuraos, lectores, dos inmensas líneas paralelas de 800 kilómetros cada una, que empiezan en la Flandes belga, a orillas del mar del Norte, entre las dunas de arena donde venciera Nassau, y acaban en la frontera suiza.

Esas dos líneas están erizadas de alambradas de agudas púas, cañones, ametralladoras, blindajes, lanzabombas y piezas pesadas. Se compone de zanjas muy hondas, disimuladas frecuentemente con ramaje y troncos, y de blocaos de escasa altura, que guarnecen las primeras reservas tácticas. Las zanjas están unidas por subterráneos relativamente confortables, que sirven de albergue para la oficialidad, de almacenes, de hospitales de urgencia y de refugios cuando es demasiado intenso el bombardeo enemigo.

Cada frente consta de tres o cuatro líneas. Cada línea, de cuatro o cinco filas de zanjas, separadas por espacios descubiertos de 100 ó 200 metros de ancho. El terreno está minado. Además, diariamente la zapa del otro beligerante amenaza su solidez. El riesgo es mayor todavía debajo que arriba, por que las bombas pueden ser evitadas cuando se hace vida de topes; pero la voladura provo-

cada por la mina que cavaron en silencio todo lo aniquila, cosas y hombres....

\*

Hay poca gente en las trincheras avanzadas. Esto explica el hecho repetido a diario, de que el agresor logre siempre apoderarse de las primeras defensas enemigas. Los alemanes colocan centinelas en sus excavaciones, instalan ametralladoras detrás de las alambradas y esconden la fuerza. Si el contrario avanza, los centinelas avisa por teléfono y las compañías que defienden el sector salen de sus guardias y se alinean detrás de los sacos de tierra, ojo avizor y el fusil apuntando en posición fija porque en las cargas en masa no se pierde una bala. Los anglo-franco-belgas tienen de ordinario más soldados que los teutones en sus atrincheramientos. Y es natural. La pérdida de un metro de territorio les es mas sensible, porque son los invadidos.

Detras de cada frente hay ciudades, pueblos y aldeas donde todo es militar. Ha huido de ellos la población civil. Sólo se quedarán algunos obstinados, desesperados o indiferentes que no temen a las bombas y que han establecido un orden extraño en el desorden de su vida azarosa. La mayoría de las viviendas sirven de alojamiento a la tropa de línea. Los batallones descansan mientras llega la hora de marchar a los lugares donde se combate y se aprovechan concienzudamente del reposo. ¡Oh!, la suprema voluptuosidad de lavarse, de comer tranquilamente, de dormir sobre paja relativamente limpia, de ponerse ropa blanca, de afeitarse, de escribir a la familia y de leer un periodico!...

Un ejército es un organismo completísimo, que puede desempeñar las funciones más dispares y complejas. Saca de sí mismo todos sus obreros. Resumen de la sociedad que le crea y que le nutre, es como uno de esos célibes empedernidos acostumbrados a prescindir de los cuidados ajenos.

Por acaso en la retaguardia del frente, un riachuelo, cuyas aguas claras se tornaron rojas en un día de matanza horrenda, ofrece a los soldados un lavadero grato y económico; y los bravos luchadores que atacaran o resistieran, desafiando la muerte que rugía en torno suyo, se convierten en lavanderas hacendosas. Golpean y retuercen las prendas del e-

quipo con un entusiasmo ingenuo y sastifecho, porque el lienzo seco y blanco será para sus carnes como una caricia de mujer amada....

\*

La administración militar, previsora, ha repartido a los regimientos cierto número de máquinas de coser. Los reclutas que tienen el oficio de sastre son destinados, en los momentos de tregua, a los talleres de costura al aire libre. En ellos se cose, zurce, corta y remienda mientras se ríe y se recuerda los años felices de la paz, que parecían tan monótonos. Pero que el tiroteo acostumbrado se acentúe e intensifique, que los escuchadén la voz de alarma, y todos los sastres se levantarán presurosos, abandonarán las máquinas de coser y las agujas y correrán a las armas. Y cuando el riesgo haya pasado, si el plomo enemigo les respetó, volverán a sus pacíficas tareas sin demasiada extrañeza...—Con las cocinas-automóviles y con los frentes inmóviles, se ha logrado que las tropas coman caliente casi todos los días del año. Los cocineros, que quizá se ilustraron como jefes de hoteles renombrados, guisan bajo los árboles y componen menús humildes. Hay regimientos que se vanaglorian de poseer un jefe admirable, que sirvió mesas de diplomáticos príncipes, arzobispos y banqueros. El más modesto soldado se permite el lujo de tener como cocinero, a una eminencia culinaria, que ganaba miles de francos al mes, reinando entre los hornillos, dirigiendo ejércitos de ayudantes de cocina, pinches y mozos de bodega y guiándolos, un poco desdeñosamente, a las lucrativas batallas del asador...—Y así es la guerra por dentro cuando los estados mayores se imponen, por razones estratégicas, periodos de espera que se prolongan muchos meses. La zanja es una casa poco segura, a la que se habitúa el ciudadano que empuñó el fusil. La tragedia no lo acapara todo. Queda mucho margen para el prosaico menester obligatorio, que contrasta de tan singular manera con la exaltación suprema y embriagadora de la batalla. La vida triunfa aun en los lugares consagrados al crimen colectivo, vergüenza de esta Humanidad, que se creía refinada, cultísima y sensible.

FABIAN VIDAL

Madrid

## LA CUESTION DEL DIA

### El resurgir de una obra benéfica

#### Una nueva dialéctica.—Nuestras acusaciones incólumes.—Aunque sin enemigos, por conciencia.

Es muy chistosa la defensa que se viene haciendo desde un organillo maurista de este palpitante asunto. Si no hay razones se inventan. Si se hacen terminantes acusaciones, no se contestan. Pero en cambio se «exhuman» documentos, que, sino demuestran lo contrario de lo que se pretende, por lo menos, estan bien lejos de inducirlos a consecuencias que sofisticamente se quieren sacar a toda fuerza. Todo es palabrería ramplonamente pergeñada. Ni un solo argumento lógico que convenza y repela tanta y tanta imputación. En una palabra: el «inocente juego del escondite».

Decíamos en nuestro anterior artículo, y lo demostrábamos con tan irrefutables pruebas como la cita textual de la voluntad del ilustre filántropo fundador y la copia de textos legales vigentes, que la actual marcha administrativa de la institución benéfica era completamente anómala, irregular, opuesta a la soberana voluntad de su creador. Acu-

sábamos de culpables, a los dos patronos suspensos y al párroco, coadministrador, del doloroso peligro de desaparición en que su común irregular gestión tiene hoy colocada a la magnánima obra de nuestro inolvidable paisano. Citamos un caso de abrumadora elocuencia de responsabilidad para el patrono tesorero suspenso. Nada se ha contestado; nada se ha replicado. ¿Es acaso porque nuestras imputaciones tienen la poderosa fuerza de la verdad? Así lo creemos, y de ello estamos convencidos; pues procuramos decir aquello que podemos probar, para evitarnos la vergüenza de una serie de obligadas rectificaciones, siempre dolorosas para la dignidad periodística.

Pero nada nos detiene en nuestra marcha. Sigamos adelante, aunque con el pesar de no poder encontrar en nuestra lid, todo nobleza y altruismo, al enemigo que acusamos; porque nuestro deseo sería, para mayor triunfo, ver replicados nuestros argumentos; que la lucha con un enemigo que se esconde, como las acusaciones contra un reo que no se defiende, mueven a compasión algunas veces, si la obligación y la conciencia no pesaran en el ánimo de quienes defienden la razón y el bien.

**Una carta de nuestro digno alcalde.—Amarrando corto.—Otra vez las preguntas.**

Ya lo dijo el inmortal dramaturgo inglés por boca de su glorioso Príncipe dinamasqués: «¡Palabras... palabras... y palabras!» Pero que las palabras, como dice el vulgo, a veces son «sardinas», y entonces se pueden pesar.

«No hay derecho» a ofrecer, para, no dando, poder decir luego que no se quiere tomar, Todo esto, y no otra cosa, es lo que se viene cacareando como supremo argumento en interminables farragosas cartas. Mas como «no hay derecho», repetimos, a obrar así, nuestro honrado alcalde Sr. López del Arenal, que en igual forma creemos lo entiendo, nos envía la siguiente «carta abierta» para restablecer verdades, lastimosamente estropeadas.

**Para D. Francisco Fernández López**

Tenia el firme propósito de no volver a ocuparme de este enojoso asunto, Colegio de S. José; pero la desencaminada ruta que V. le quiere imprimir en su última «carta abierta», me obliga a quebrantar mis intenciones, para, definitivamente, ratificar mi actitud, nunca escusada; pues no otra cosa he de manifestar que lo dicho repetidamente en mis dos anteriores, publicadas en el simpático semanario *El Liberal*.

Sin duda, falto de memoria, no recuerda V. que desde las columnas de su semanario, en una carta que al pie lleva su firma, me incitó directamente a que diera mi opinión sobre la marcha actual de esa fundación benéfica, y que mi primer contestación, entre otras cosas, fué así: «Me abstengo por hoy de emitir cualquier opinión, que sería temeraria, sin perjuicio de hacerla pública, imparcial y sinceramente, tan pronto como tenga los elementos de juicio necesarios para ello». Suficientemente clara me pareció la contestación, no dejando V. de comprenderlo así, cuando su respuesta fué la siguiente: «Desde hoy comience a pedir que yo le ofrezco mi concurso sincero para que no carezca de una completa información». ¿Recuerda V. bien estas dos primeras cartas y la invitación que me hizo, origen de ellas? Pues vaya haciendo memoria y sigamos adelante.

Si en todo este asunto he de ser sincero, he de manifestar que no me pareció de toda oportunidad esa su contestación que transcribo; pues al decirle yo en mi anterior que «tan pronto como tuviera todos los elementos de juicio necesarios», creí que V. interpretaría tales palabras en su verdadero significado y que me remitiría «todos esos elementos». Pero no; fué necesaria otra segunda en estos términos: «Prometí dar mi opinión sincera sobre tan capital asunto y ahora ratifico mi promesa. *Facilitenseme todos los antecedentes necesarios e investigaré minuciosamente el mecanismo administrativo de la fundación.*» «Y ya que el requirente apremia para que no demore mi contestación, yo que deseo satisfacerle, aceptando sus ofertas, solicito de su amabilidad que me facilite un tanto la penosa labor que mi contestación supone, dando categoricas respuestas a las preguntas que *El Liberal* le tiene formuladas; pues lo juzgo procedente, conociendo V. perfectamente los pormenores administrativos de la benéfica institución». Creo que no da lugar a duda mi actitud; que he hablado con la mayor diáfania posible: «Desde hoy comience a pedir—me decía V.—que yo le ofrezco mi concurso sincero para que no carezca de una completa información»—«Faciliteme todos antecedentes necesarios»—le repliqué—; y, mientras me informo, vaya contestando las preguntas de *El Liberal*! ¿Más claro? Pues el ofrecimiento es de fecha 11 de marzo y aún estoy esperando la llegada a mi poder de esos antecedentes.

¿Dónde encuentra el señor Fernández mi excusa, mi apartamiento de la cuestión? Verdaderamente no lo entiendo. Se me pide una opinión, y acepto darla, solicitando, como es natural, elementos de juicio; se me ofrecen esos elementos, y yo vuelvo a pedirlos otra vez. Si a mí no han llegado esos elementos, por que despues de ofrecidos no se me han dado, ¿soy yo el que no quiere enterarse?

Véase como en ningún momento he escusado el conocer y opinar sobre la marcha administrativa del Colegio de S. José. Y, tanto es así que, ya digo, aún estoy en espera de esos antecedentes. A no ser que el Sr. Fernández pretenda que yo opine de una cosa que sólo por bzo de referencia y por datos completamente insuficientes.

Lo mismo que dije en mi primera carta vuelvo hoy a repetir. Facilitenseme todos los elementos de juicios necesarios, ofrecidos por V., y no dude que he de dar mi opinión imparcial y honrada, como cumple a todo caballero. Ahora bien; asistir yo a una o varias reuniones, como V. ha pretendido últimamente, olvidando, sin duda, sus ofrecimientos, no es a mi parecer el procedimiento que debe emplearse en el análisis de una gestión administrativas, bastante embrollosa, por ir consignadas las muchas cuentas en un solo «libro de entradas y salidas». Yo aquí estoy esperando su envío. Entréguelas a una persona de toda su confianza y de reconocida competencia, que con ella se hará el minucioso y pesado examen que requieren; pues procediendo así, con completa libertad, condición primordial de estos asuntos, se podrá adquirir un más exacto conocimiento, que yendo V. mostrando con predeterminedo orden los elementos a enjuiciar.

No dudo que tan parcial procedimiento, aceptado por V., puede dar cumplida satisfacción a ese su impaciente deseo de que yo opine sobre su gestión administrativa, y fin esos lamentables «decires» que desmemoriadamente me imputa. Advirtiendole, que de no hacerse en la forma que le indico—la creo de imparcialidad y de justicia—es la última vez que me presto a hablar de este asunto, después de sus ofrecimientos terminantes, hasta hoy incumplidos.

DIEGO M. LOPEZ.

Más claro... agua destilada.

Pero no es solamente en esta y anteriores cartas donde el firmante ha recabado la entrega de los documentos necesarios a formar juicio; fué también en la comunicación que en otro lugar del último organillo se publicó, tramitando la reclamación que el comisionado especial del Gobernador civil hacía a éste como vocal nato de la fundación; reclamación que él solo hizo, pues los otros patronos, Sr. Cuesta, y Cura, Sr. Cervantes, acordaron como mayoría, tras de estudiada comedia, (suponemos que inculcada por el patrono tesorero suspenso) se negaron a reclamarle a éste los documentos de la fundación para que no fueran examinados. Pruebas son todas de que esos sus aparentes deseos de querer mostrar su gestión son ilusorios. ¿Que no lo son? Ahora verá el público, la opinión sensata, como esos deseos tan vehementes son lo que decimos.

Por si nos equivocamos, para que pueda facilitar al examinante la ardua tarea que honradamente se impone, como ya le dije, puede ir contestando a las preguntas que por cinco o seis veces hemos repetido. Con tal propósito, aunque plenamente convencidos de que son ¡muy difíciles! de responder, vamos a transcribirlas otra vez, quebrantando el propósito que nosotros también teníamos de no reproducirlas más hasta no contestar una a una.

Helas aquí lanzando acusaciones.

¿El fundador, al elegir las tres primeras personas de gran capital y relie-

ve social, no rechaza implícitamente para el Patronazgo a aquellas que intencionadamente se queden insolventes?

¿Pueden ser Patronos señores que adeuden a la fundación, directa o indirectamente, cantidades más o menos respetables?

¿Tienen facultades los Patronos para condenar intereses de deudores?

¿Pueden por descuido dejar de cobrarse los intereses vencidos, para que la acumulación de ellos con el capital llegue a ser mayor que la hipoteca?

¿No deben cobrarse los créditos vencidos, y con mayor razón si algunos están constituidos sin hipoteca?

¿Por qué un señor que adeuda 19000 pesetas figura pagando réditos sola mente de 13000?

¿Se han cobrado y dónde están las 3500 pesetas de intereses de la lámina del año 1916? ¿Caso de no haberse cobrado, esa negligencia no perjudica los bienes del Colegio?

¿Se han cobrado los réditos de las fincas pertenecientes a la institución en su totalidad?

¿Son nueve o más los deudores al Colegio, puesto que según se dice ese es el número de los prestatarios que han satisfecho sus intereses en el año 1916?

¿Por qué en las cuentas presentadas últimamente no aparecen justificadas documentalente, como se dice, todas las partidas del «Debe»?

¿Por qué ordenando el fundador en su testamento la creación de una cátedra de Agricultura se ha suprimido?

Una falta; la que en el número anterior contestamos concretamente y que decía así: «¿De quién será la responsabilidad si los créditos dados sin hipotecas se evadieran» para cuya contestación citamos el «elocuente caso» de un deudor que estafa un crédito al Colegio y que después, latente la estafa, el patrono tesorero suspenso le defendió la venta de una finca de más valor que el crédito, y en su *humanitario celo* por la fundación, no quiso resarcir al Colegio de tal ignominia, aunque sí cobró él sus honorarios como abogado defensor del defraudador.

Ahí están las demás, que creemos no equivocarnos al asegurar, que, si las respuestas ha de reconocerlas el público interesado, hemos de ser nosotros los que, como esa, tenemos que contestarla. Son pocos días los que hay para convencerse.

**ALCALDADA INCALIFICABLE**

De donde uno menos se piensa, salta la liebre; es decir, del pueblo que uno menos se figura surge un Sr. feudal, un alcalde que, revestido de autoridad atropella los sagrados derechos del ciudadano.

Aseveremos nuestras conclusiones. Hay en Cuevas, como en todos los municipios, un alcalde que preside los destinos de su pueblo; este alcalde, (cuyo nombre nos reservamos por no hacernos al caso) tiene el deber moral de allegar por cuantos medios lícitos tenga a su alcance, todo lo que constituya un bien ya moral ya económico para todos y cada uno de sus convecinos. Pues bien, en este singularísimo caso ocurre todo lo contrario.

Cuevas, (por las noticias que hasta aquí llegan) no tiene, como casi todo los pueblos de mediana importancia, una correspondiente banda municipal. Pero acaso no la necesitara. Decimos que acaso no la necesitara por que no es que el pueblo de Cuevas esté desprovisto de una buena banda de música, no, sino que lo que ocurre es, que esa banda de música es de propiedad particular, o lo que es lo mismo, el instrumental de aquella pertenece a cada uno de sus músicos, y, el Sr. Casanova, director de la misma, cómo los demás miembros de aquella sociedad no perciben del municipio (porque no tenían por qué) ni una peseta por desempeñar sus funciones en esa que pudierámos llamar Empresa filarmónica.

Pues bien, no obstante ésto, ser de propiedad privada aquella mencionada banda de música, el susodicho alcalde ha impedido, ha atropellado al Sr. Casanova y a todos los demás músicos particulares, cortándoles, casi por la violencia, el camino para nuestro pueblo adonde habían de cumplir su compromiso.

Esto acaso hubiera tenido disculpa, si aquel

alcalde lo que hubiera pretendido con tanta exralimitación, hubiese sido beneficiar a su pueblo con el concurso de esta banda en sus actuales fiestas de Semana Santa; mas no fué este su propósito puesto, que para aquellos fines tenía ya contratada una música forastera. Otras razones de orden privado parecen ser las que han inducido tan indebidamente a aquel presidente del Ayuntamiento a cometer su alcaldada.

¿Y quien ha venido a sufrir tan lastimosas consecuencias? Pues quien ninguna culpa tiene de ello, nuestro pueblo, Vélez-Rubio que por estas anomalías se verá perjudicado.

¡Ah! Sr. alcalde de Cuevas, muy Sr. alcalde de Cuevas, V. podrá hacer (si es que se lo consienten) cuanto le venga en ganas en ese nuestro respetable pueblo, pero lo que es en este, se equivoca V. grandemente si cree que con tamaños procedimientos puede perjudicar nuestros sacratísimos intereses.

**Ayuntamiento**

Bajo la presidencia del Sr. López del Arenal celebró sesión ordinaria este Cabildo municipal. Leida y aprobada el acta de la anterior se acuerda en atención a las certificaciones presentadas por los Ayuntamientos de Orce y Badalona dar de baja, como vecino de esta villa, a Cristóbal Martínez Aránega y a Antonio Andreo Aliaga. Sin más asuntos que tratar, se levanta la sesión.

**NOTICIAS**

La Comisión provincial en sesión del día 2 del actual, ha acordado declarar incapacitados para ejercer el cargo de Concejales a los Sres. D. Antonio Moreno Oliver, D. Ezequiel Cabrera Jiménez, D. Ramón Gea Cánovas, D. Francisco Cuesta Gómez, don Francisco López Ruiz, D. Mateo Martínez García y D. Rafael López Torrente por encontrarse comprendidos en los casos 3.º y 4.º del art. 43 de la vigente Ley Municipal, cuya resolución les ha sido notificada con fecha de ayer.

Para sustituirlos han sido nombrados interinamente D. Juan Morales, D. Escolástico Abadía, D. Francisco Díaz Sánchez, D. Diego Mauricio Manchón, D. Ricardo González, D. Juan A. Andreo y D. Francisco Pérez Olivares.

—De Alquerías, (Murcia), llegó ayer a esta la notable Banda de música, siendo recibida por este vecindario con grandes muestras de simpatías.

—Para las fiestas que en estos días se celebrarán en Lorca han salido don Salvador Miras Sánchez y sus bellas y simpáticas hijas Concha y Filomena, don Eduardo Carbonell y señora, don Diego Miravete y sobrina, don Agustín Reche y señora, don Manuel Nieto y don Guillermo Baltar.

—Se halla enferma la virtuosa señora doña Encarnación Arredondo, esposa de don Juan Caro González.

—Días pasados salió de Vélez-Blanco para la Corte don Dionisio Motos y su hijo don Jesús.

—De Maria y para idéntica población salió el alcalde de aquel vecino pueblo, don José Tomás Motos.

—Ha sido nombrado Juez municipal del distrito Campillo, de Granada, nuestro paisano D. Mannel Martínez Carlon.

Desde hace unos días se encuentra en esta nuestro querido amigo don Manuel Pérez Serrabona, con su simpática y distinguida esposa doña Luisa Sanz de la Vega, cuyo matrimonio se verificó recientemente en Osuna, pensando pasar entre nosotros una larga temporada. Felicítamos a los nuevos contrayentes, deseándoles la más prolongada luna de miel.

Hemos tenido el gusto de saludar a la distinguida familia de D. Fernando Pérez, y a los Sres. D. Francisco Montijano, D. Mariano Álvarez, D. Joaquín Orse, D. Isidoro Guzmán, D. Rafael Egea, D. Salvador Quevedo, D. Leopoldo Espejo, D. Antonio G. Miravete y a nuestros paisanos, D. Bonifacio Pérez y D. Pascual Morales Llamas.

—Ha regresado de Vélez-Blanco, siguiendo para la capital, el reputado abogado don Miguel García López.

—Después de verificar las compras para la próxima temporada, ha vuelto don Alberto González.

—Se encuentra restablecido del enfriamiento que durante unos días le ha tenido en cama, don Juan López Rubio.

—Terminado el asunto que aquí lo traje, hace días marhó a la capital, don Ramón Pontones Navarro.

—Para igual punto ha salido don Benito Navarro Moreno.

—Del campo han regresado don Pio Guirao y don Nicolás Abadía.

**“LA VALENCIANA,”**

Establecimiento de Coloniales, Ultramarinos y alma-  
cén de Harinas al detall

de

**Joaquín Mauricio Miras**

PURÍSIMA, 2

ESQUINA A LA DE VALIENTE

**VELEZ-RUBIO**

**ACTIVIDAD, ECONOMÍA Y BUEN GUSTO**

VISITADLO Y OS CONVENCERÉIS

**ESPECIALIDAD EN ABROCES**

**ALAMBIQUES**

Se arriendan lugares para colocarlos, en el término de Lorca, habiendo to- millo y agua en abundancia.

Comisiones de esencias

**Felipe Navarro Romero**

VELEZ-RUBIO

**“La Granadina,”**

**SASTRERIA**

**Francisco Cano Arcas**

Se confeccionan toda clase de prendas

ELEGANCIA. ECONOMÍA. GUSTO

Los encargos son cumplimentados con rapidez

Carril 19.—VELEZ-RUBIO

**Gran almacén de muebles**

**Angel L. de Suevara y Bañón**

Extensos y variados surtidos en muebles de todas clases. Se facilitan los no existentes en breve plazo

Ventas al contado, y a plazos con garantía. Carrera del Mercado, 5

**SASTRERIA MODERNA DE Salvador Mauricio Miras**

Carrera del Mercado.—Vélez-Rubio

Confección de toda clase de prendas, con el más exquisito gusto y con arreglo a la última moda.

Prontitud :-: Esmero :-: Economía

**Juan Pérez Martínez, Cosario**

dos viajes semanales a Lorca

CALLE JOFRE

De Vélez-Rubio a Lorca y viceversa, a

**2 reales quintal**

**Remolacha forrajera**

SEMILLA BLANCA. Se vende en el establecimiento de

**Juan Soriano**

**“La Panificadora Velezana,”**

**Juan Navarro Laroca**

Este nuevo establecimiento ofrece al público sus elaboraciones a máquina, de candeal, fuerte, de agua y todas cuantas clases se deseen.

**Venta de harinas y salvados**

Todo de inmejorable calidad y con la más exigente limpieza

CARRIL.—VELEZ-RUBIO

**¡Probad y os convenceréis!**